

## { CRÓNICA INTERNACIONAL }

## Pasaporte europeo

Sergio Otamendi

Periodista

LOS países del sur Europa presionan a los 27 porque quieren que se reanude cuanto antes el flujo de turistas, con todas las prevenciones que imponga la lucha contra la pandemia, para que vuelvan a sus ciudades y costas para salvar la economía. Los países del centro del continente también quieren que se establezca algún tipo de certificación que aligere las restricciones en su vida comunitaria, y otros países del norte ensayan fórmulas de certificados de vacunación que facilitan los movimientos de quienes están inmunizados.

Si en otras ocasiones el debate sobre las consecuencias de la pandemia ha sido resolver el dilema entre salud y economía, ahora el futuro salvoconducto europeo introduce una nueva variante, la del derecho a la protección de datos, a que no se produzcan discriminaciones por haber recibido o no la vacuna cuando hay disposición a ser inoculados contra el virus y que puede dar lugar a una desigualdad sobrevenida, en una circunstancias en las que algunos ciudadanos podrán viajar y hacer turismo y otros tengan que quedarse en casa porque las vacunas son escasas.

Tanto la presidenta de la Comisión Europea, **Ursula von der Leyen**, como la canciller alemana, **Angela Merkel**, despejaron el camino al establecimiento de un mecanismo comunitario que permita o favorezca “salvar el verano”, que es tan necesario para las economías del sur de Europa. El primer paso está dado, salvadas las reticencias de otros países, pero es preciso actuar ya para poner en marcha una iniciativa que llevará como poco tres meses para establecer sus condiciones técnicas, la forma en la que se concretará y cuál será su contenido, desde el certificado de vacunación, a las pruebas realizadas con resultado negativo para el COVID-19, o la presencia de anticuerpos, y además se necesita que haya estudios sobre si los vacunados pueden seguir contagiando la enfermedad.

Una vez más la UE, y sobre todo las autoridades de Bruselas, se encuentra ante un reto en el que tiene que demostrar su capacidad de establecer mecanismos comunes y hacerlo con la rapidez y seguridad que exige una situación excepcional. La extensión de la vacunación es el aval al desarrollo económico y a la vuelta la normalidad.

Los gobiernos europeos, en consonancia con la Comisión Europea, mantienen que en el entorno del verano estará vacunado el 70 % de la población europea, y por tanto es lógico establecer que a medida que haya cada vez más grupos inmunizados sean más frecuentes las autorizaciones de los desplazamientos, sin trabas ni cuarentenas.

## { OS CARROUCHOS }

## Narrativas enfraquecidas



Milagros Fernández

Catedrática de Lingüística na USC

HAI comezos de obras literarias que se pousan na memoria para converterse en lemas atemporais. Quizais porque o relato condensado nesas primeiras enunciacións atravesou o significado do que se ha contar e xa nos seduce e sobresa. Nese cumio da literatura universal que é a **Anna Karénina** (1878) do ruso **Lev Tolstói**, o párrafo inicial, “Todas as familias felices parecense unhas ás outras; pero cada familia infeliz resulta desgrazada de seu”, tense tomado case que como letrado vital.

Así e todo, fixar o interese unicamente nas malandanzas semella morboso, e se cadra tóxico, sen contraparte en positivo. Moi propio de posturas cheas dun moralismo escuro que seguido avalían en negativo á procura de culpables. Mais non só nos infortunios hai diversidade, tamén nas ledicias e venturas os fados teñen cantos. Coma naquela tele-novela *Os ricos tamén choran*.

Certo que estamos rodeados de síntese e pouco afeitos á análise de detalles. Medios de comunicación e canles electrónicas como Twitter favorecen o reduccionismo: ante as restricións de caracteres, son as palabras-consigna impactantes o recurso efectivo para inocular crenzas e ideoloxía. As tácticas descritivas e argumentais non teñen sitio. O importante é chamar a atención, sobre todo con estratexias de polarización. E esa área é terra idónea para, como diría **Umberto Eco**, *construír o enemigo*, e confrontar en negativo.

Se se quixer mirar a gama de grises, habería que resolver a curiosidade malsá máis aló da exclusión binaria. Tamén nas familias felices hai xeitos de selo. Ou, ao mellor, a distinción na cita de Tolstói resulta simplista. Quizais o asunto de seren ou non felices non sexa cuestión mantida nas familias, senón un tema de grao en actitudes indivi-

## Fixar o interese só nas malandanzas semella morboso

duais. Pero para isto hai que ampliar a perspectiva e baixar aos detalles. Non quedarse nos resumos a base de sentencias.

Coma o colibrí, que aletea setenta veces nun segundo aguantando na mesma vertical e ata voa cara atrás, o escritor italiano **Sandro Veronesi** (1959) desenvolve nesa metáfora a disposición vital do protagonista da súa novela máis recente, *El colibrí* (2019, Anagrama). O oftalmólogo

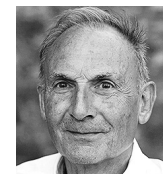
go **Marco Carrera** mantense de pequenas faíscas de alegría en circunstancias certamente adversas.

Acendendo novas luces na crianza da súa neta **Mirajin**, e descubriendo matices antes non advertidos na calidade das miradas (“As miradas son corpo”), o doutor Carrera acha vetas de delicia por riba dos infortunios. Muxicas de felicidade que tamén alimentan os gostos dos anciáns do Fogar S. Francisco (Santiago de Chile) no filme documental de **Maite Alberdi** (1983), *El agente topo* (2020). E que sen dúbida esvaen esa visión empobrecida da vellez como etapa insustancial de unicamente tristura e perda de capacidades. O protagonista, **Sergio Chamy**, sabe como ter, e como dar boa vida (“yo rayo mi cancha”, “eu son autónomo”, “non molesto”) para de xeito natural fuxir do afondamento na soidade.

As frases curtas con contrarios a modo de lema son mecanismos idóneos para cativar de xeito rápido e inconsciente. Pero a comodidade das xeneralizacións e das sinopses non se compadece ben coa realidade contextualizada, na que os pormenores marcan sempre diferenzas importantes. De feito, a lectura paseniña (ou non) da novela de Tolstói ten levado a salientar uns ou outros aspectos nas vicisitudes da protagonista desde tildala de enferma (**X. Guix**, *El síndrome de Anna Karénina*, *El País* 8/12/2013), ata recoñecela como libre (**P. Simonetti**, *Anna Karénina, una novela feminista*, *WMa-gazín* 27/9/2018).

## { AL SUR }

## Regreso a Marte



Mario Clavell

Profesor de instituto

LOS terráqueos hemos pasado en Marte algunas temporadas; acompañando héroes de película, **Brad Pitt** (*Ad Astra*, 2019) o narradores (**Ray Bradbury**, *Crónicas Marcianas*, 1950) y las pelis con marcianos que nos han visitado.

Ahora somos nosotros los visitantes. El *Perseverance* ha volado desde julio hasta febrero sin parar a 150 metros por hora, llevando hasta el cráter Jezero un artificio con trompetillas, focos, pantallas y un sinfín de bujerías; para dejar allí el carrito *rover* han trabajado durante años miles de sabios—incluida **Consuelo Gil**, que es de Lugo e investiga la oxidación en el planeta rojo. Han subido 24 cámaras resistentes a las grandes variaciones de temperatura; el chisme comparte cielo y tierra marcianos con otros ocho robots que lo orbitan o exploran.

*Perseverance* empleará un año marciano (687 días terrestres) almacenando muestras para que sean recogidas jaños más adelante! Busca indicios de vida, presente o pasada. Hay mucho polvo, oscila la temperatura de la superficie y el suelo está sembrado de pedruscos. Llevamos 50 años de exploración y conocemos su historia geológica, que apunta a 3.500 años millones de años. Hubo agua, ¿hay microbios fosilizados? En 1971 el soviético *Mars 2* se dio de morros y desde 1997 hay vehículos dando trompicones por su superficie, y el *Curiosity* manda fotos desde 2015.

Se llama *Perseverancia* y con su parienta, la *Paciencia*, son hijas de la *Fortaleza*, tres virtudes que apetece para nosotros los humanos.

De la parafernalia que acompaña a la misión me dejan turulato dos asuntos: el estudio y trabajo que la precedió y acompaña, y la distancia que separa Marte de la Tierra, entre cincuenta y cuatrocientos millones de kilómetros según el momento. Yo camino a cuatro kilómetros por hora: ¿cuántos millones de años precisaría para llagar a Marte?

Puedo ver y oír en directo lo que el *Perseverance* graba y oye. Es intrigante y aburrido. Concluso que por ahora nos quedamos en este planeta, donde tenemos tantos asuntos que resolver.

## { A SILVEIRA DE KIKO DA SILVA }

